

EL CÓDICE FALSO DEL MUSEO DE AMÉRICA ¹.

Juan José Batalla Rosado*

INTRODUCCION

En el Catálogo General de Códices Mesoamericanos desarrollado en el volumen 14 del *Handbook of Middle American Indians* (1975), se incluye un capítulo que recoge todos los documentos considerados como falsos conocidos hasta ese momento. Dentro del mismo, John B. Glass (1975: 306), menciona una falsificación perteneciente al Museo de América de Madrid, que denomina *Unnamed Falsified Pictorial Manuscript* (nº catálogo: 925), indicándose que se encuentra sin publicar y que se trata de un panel realizado en una piel de animal.

Glass dedujo la existencia de este código falso a partir de un catálogo de objetos del Museo de América publicado por Pilar Fernández Vega en 1965. En el mismo, se describe una de las piezas expuestas de la siguiente manera:

“En el muro contiguo, piel blanca, decorada con finos dibujos de líneas negras, del tipo de las figuras de los códices; la cabeza también está pintada. Toda la pieza lleva un borde de piel color castaño cortada en forma de fleco” (Fernández Vega 1965: 151).

Hasta el momento, esta breve reseña y la mención de John B. Glass en el Catálogo General de Códices, es la única información que tenemos del *Código Falso del Museo de América*.

Nuestro trabajo pretende dar a conocer el documento en cuestión, describir su contenido iconográfico y establecer si realmente se trata de una falsificación.

CATALOGACION

El documento realizado en piel fue adquirido inicialmente por el Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.) donde se le dio el número de catalogación 4515 América. La ficha descriptiva del mismo, escrita con toda probabilidad hacia 1905 (comunicación personal de Araceli Sánchez), indica lo siguiente:

Trage de Indio Megicano
Formado de una piel de animal cuya cabeza
forma el tocado: tiene dibujos pintados de
negro figurando guerreros y armas.
Adquirido por compra
Largo-1,50
Ancho-0,70

1. Deseamos expresar nuestro agradecimiento a doña Araceli Sánchez Garrido, Conservadora Jefe del Departamento de Etnología del Museo de América, por las facilidades prestadas para la consulta del original.

* Universidad Complutense de Madrid

Tras la entrega del objeto al Museo de América (M.A.), recibió el número de Inventario General 70.293 y la referencia topográfica ES20-1A. Su negativo tiene el número 1224-20. Actualmente se encuentra catalogado como: *Materia: piel/ Area: Suroeste / Periodo-fecha: siglo XX / Cultura-escuela: Apache / Objeto: Tocado.*

Parece que la piel fue comprada por el Museo Arqueológico Nacional junto con otros dos objetos, con los cuales formaría un conjunto (comunicación personal de Araceli Sánchez): un poncho (nº M.A.N. 5413-nº M.A. 16.851) y una falda (nº M.A.N. 4514-nº M.A. 16.852). En las fichas catalográficas realizadas por el M.A.N. se indica que el poncho y la falda (tapa-rabo) fueron ad-



Figura 1: Documento en piel del Museo de América de Madrid (fotografía del autor).



Figura 2: Detalle de la cabeza y la visera del documento en piel del Museo de América de Madrid (fotografía del autor).

quiridos como obras de “Indio Megicano”. Hoy en día están catalogadas como pertenecientes a la cultura apache y datadas a finales del siglo XIX-principios del siglo XX. La falda y la piel tienen el número del M.A.N. correlativo, mientras que el poncho no.

El expediente de compra de estas piezas no se encuentra en ninguno de los museos citados, ni en el Archivo General de la Administración. Esto nos hace suponer que el expediente podría haberse perdido en el incendio que en 1939 destruyó el Archivo Central del Estado, sito en el Palacio Arzobispal de Alcalá de Henares.

DESCRIPCION FORMAL

El denominado Códice Falso del Museo de América es una piel de animal curtida por ambas caras, presentando las dos una tonalidad blanquecina. Sólo una de ellas tiene pinturas (Figura 1).

Conserva la zona de la cabeza, en la que se ha unido, con otro tipo de cuero de color marrón, algo similar a una visera que encaja en la cabeza del individuo que supuestamente había de portarla (Figura 2).

De esta forma, la piel queda adosada a la espalda y sujeta a la misma en el área frontal sin necesidad de utilizar los brazos y manos para sostenerla, mostrando a los espectadores la cara que tiene las pinturas.

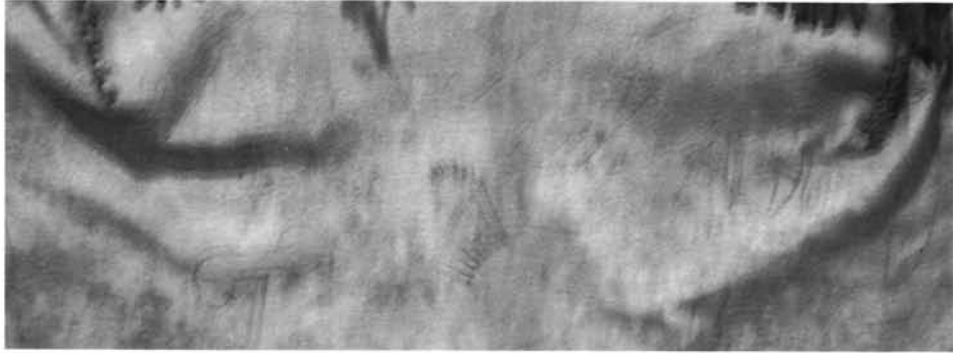


Figura 3: Detalle de la franja superior del documento en piel del Museo de América de Madrid. El objeto que la figura humana de la izquierda porta en su mano está repasado con bolígrafo de color azul (fotografía del autor).

De acuerdo con los análisis efectuados, la piel pertenece a un felino, posiblemente un puma, ya que en las orejas se conservan pelos que parecen ser de este animal².

Su estado de conservación es aceptable. Presenta diversas intrusioniones, realizadas con material moderno, en los flecos de cuero marrón que están cosidos a lo largo de todo su perímetro. En ambos lados de la zona delantera de la piel del animal tiene una costura hecha con cuero, cuya finalidad parece ser la de crear una sujeción para cada hombro. También se encuentra cosida la parte de la visera.

Hay diversas frases escritas con bolígrafo azul, y uno de sus dibujos ha sido repasado con el mismo (Figura 3). Se considera que son fruto de algunas de las ocasiones en las que la pieza estuvo expuesta al público. En ciertos lugares de la piel hay pequeños círculos y restos de óxido producidos, con toda probabilidad, por chinchetas utilizadas para colocarla extendida sobre una pared.

En cuanto a sus medidas, tiene una longitud máxima de la cola a la cabeza de 118 cm. Su anchura aproximada es de 90 cm. en las patas traseras, 60 cm. en el centro del cuerpo y 80 cm. en las patas delanteras.

DESCRIPCION DEL PATRON ICONOGRAFICO DE LA PIEL

Como ya hemos indicado, la piel tiene figuras en una de sus caras. Parece que han sido pintadas con grafito y no presentan ningún color o pigmentación.

Los diseños de la visera, presumiblemente añadida al documento, fueron realizados con otro tipo de pintura negra.

2. Agradecemos a don Andrés Escalera, Químico del Museo de América de Madrid, la información verbal facilitada, puesto que el expediente sobre el análisis químico no se encontraba disponible. Esta eventualidad no nos ha permitido determinar cómo fue preparada la piel para recibir las pinturas y a qué es debido el color blanco que presenta por ambas caras.
3. El dibujo del documento nos fue facilitado por doña Araceli Sánchez. Este calco se realizó a mediados del presente siglo por personal perteneciente al Museo de América. Ante la observación directa del original, hemos retocado algunas de sus figuras, ya que ciertos diseños no habían sido recogidos en su totalidad, y otros presentaban más líneas o bocetos de los que actualmente es posible observar.

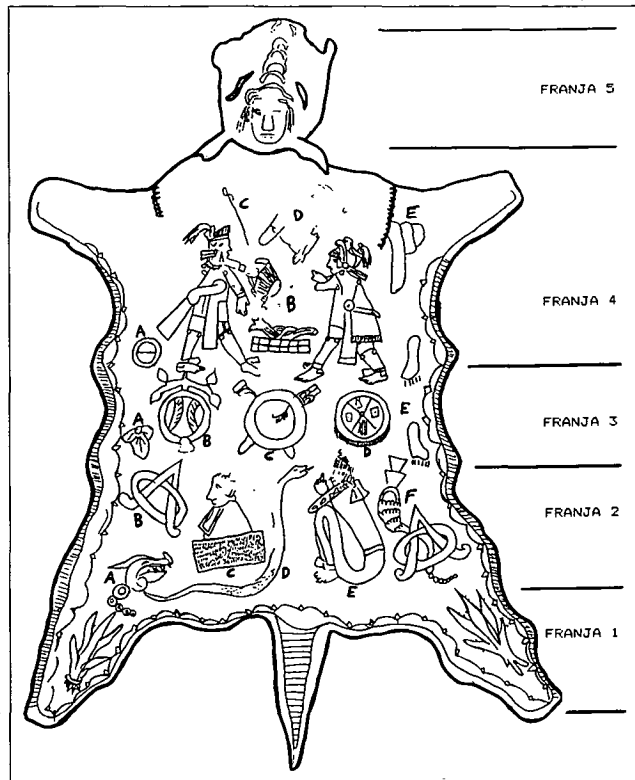


Figura 4: Calco de los dibujos de la piel del Museo de América de Madrid (según el autor).

Las distintas escenas que componen su contenido se desarrollan con cierto sentido simétrico y temático (Figura 4)³.

Tradición Artística

Un examen general de todo el conjunto permite apreciar que muchos de los dibujos pintados en la piel tienen una gran similitud con la tradición escrituraria e iconográfica mesoamericana, en concreto con la mixteca-puebla.

Si procedemos al análisis comparativo de los distintos diseños, se distinguen rasgos estilísticos mesoamericanos en las siguientes figuras:

- **Franja 1:** Las plantas, plasmadas en las extremidades inferiores, tienen pintadas las raíces. Esta peculiaridad iconográfica está presente en la mayor parte de las representaciones de vegetales de la cultura mixteca-puebla.
- **Franja 2:** Distintos elementos tienen características mesoamericanas.
 - A) Signo que se identifica con un logograma utilizado en el calendario: el día 5-cocodrilo.
 - B) Glifo anual mixteco, formado por un elemento similar a una "A" mayúscula con una elipse inscrita.

- C) Busto humano. En los códices mixtecos aparece en numerosas ocasiones, interpretándose como un *ñuhu*-"dios" (Jansen 1982 I: 295 a 308).
- D) Serpiente. Su diseño es simple y presenta la cabeza de perfil. No se ha resaltado ningún rasgo característico que pueda indicar de qué especie se trata. La figuración del ofidio de una forma tan realista, nos acerca a la iconografía de tradición mixteca-puebla, por ejemplo a las realizadas por los mexicas, tanto en piedra como sobre papel (véase Gutiérrez Solana 1987 y Batalla, en prensa).
- E) Hombre sentado. Su postura es mesoamericana. La posición de uno de sus brazos, y la mano de la otra extremidad saliendo del mismo con su dedo índice extendido, es la más común en las figuras de los distintos códices mixtecos (*Nuttall*, *Vindobonensis*, *Colombino*, *Bodley*, etc).
- F) Glifo anual mixteco con un diseño en su interior. Podemos leer este logograma como el año 7-caña.
- **Franja 3:** Hay distintos dibujos que a simple vista indican la presencia de iconografía mesoamericana.
- B y C) Los dos escudos aparecen pintados en distintos documentos de origen mixteco, como los códices *Nuttall* (1987) y *Vindobonensis* (1974). El escudo central, con las armas cruzadas, es el símbolo de la guerra en iconografía mixteca y mexicana.
- E) Las huellas de pie son habituales en escritura e iconografía mixteca-puebla.
- **Franja 4:** Nos hallamos, en nuestra opinión, con el grupo de dibujos más importante de todo el conjunto, puesto que en ella se encuentran varios diseños relacionados, formando una escena de cierta complejidad. Destaca la presencia de una imagen (grupo B) compuesta por dos personajes que están de pie y enfrentados, separados por un objeto a nivel del suelo.

Las dos personas están vestidas con ricos atavíos, semejantes a los que en los códices portan los dioses, sacerdotes y nobles.

La postura de la figura de la izquierda, sobre todo de sus brazos, es muy similar a la que adoptan las deidades que aparecen en los documentos mesoamericanos. En la mano izquierda lleva un objeto que, si bien inicialmente parece fácil de identificar, resulta de dudosa interpretación debido a que esta parte ha sufrido un retoque con bolígrafo azul (véase figura 3). Por ello, aunque puede corresponder a una cesta, o a una bolsa o *xiquipilli*, que habitualmente se lleva en las ofrendas, no podemos asegurar que se trate de dicho objeto. Se distinguen diversas líneas que confluyen en una elipse.

La otra figura tiene una postura de brazos, similar a la que habíamos descrito en la cuarta imagen de la franja 2 (hombre sentado). Repasando los distintos códices se observa que esta posición de brazos es la clásica de la nobleza mixteca (códices *Bodley*, *Colombino*, *Nuttall*, etc.).

En medio de las dos personas hay otro dibujo formado por una base rectangular sobre la que descansa un objeto. El rectángulo está dividido por una línea horizontal y varias verticales, representando la tierra. Sobre ella vemos pintado un diseño curvilíneo que parece rematado por una especie de corona. No pue-

de indicar más que un topónimo. Revisando los documentos mixtecos encontramos un glifo idéntico en el *Códice Nuttall* (1987: 17).

- **Franja 5:** Aparece pintada una cabeza humana con un alto tocado. Los trazos que se conservan de la misma no permiten establecer con claridad de qué puede tratarse, pero sus rasgos parecen acercarnos de nuevo a la iconografía mesoamericana. Dada la tónica de los dibujos anteriores, es de suponer que es una deidad. Hemos de tener presente que, aunque en la iconografía mixteca-puebla no es muy habitual plasmar la cara de frente, ésta sí aparece reflejada de este modo en ciertos documentos (*Códice Borbónico* 1974: 13) y sobre todo en los de origen mixteco, donde los escribas solían figurar así las cabezas humanas cuando se asociaban a cerros (códices *Nuttall* 1987: 62 y *Vindobonensis* 1974: 9 y 10).

Como hemos podido observar, la mayor parte de los elementos que componen la iconografía de la piel del Museo de América de Madrid, pertenecen a la iconografía mesoamericana, concretamente tienen un origen mixteca-puebla.

No obstante, hemos de resaltar que estilísticamente muchos de los dibujos se apartan un tanto de la misma, sobre todo por el abuso de la línea curva y de las siluetas sinuosas, como es el caso de la figura humana sentada y del año 7-caña dibujadas en la franja 2. Las huellas de pie, presentes en la franja 3, no tienen su interior coloreado de negro, tal y como suelen representarse en los códices mesoamericanos (salvo excepciones -Códice de Huamantla-), y en una de ellas se observan seis dedos. Estos rasgos no son habituales en la tradición iconográfica que suponemos a la piel. Se trata, sin lugar a dudas, de signos mixtecos que han sido modificados en cuanto a su estilo.

Por otro lado, están los elementos presentes en el perímetro y visera del documento en piel del Museo de América.

- **Perímetro:** Todo el contorno de la piel está decorada por un diseño formado por arcos de línea. En la unión de estos se encuentran pintados pequeños triángulos. Este elemento decorativo no tiene paralelo en la iconografía mesoamericana. Entre el borde exterior y el diseño en triángulos se observan multitud de rayas paralelas, pintadas también en la cola.
- **Visera:** Como ya hemos indicado esta parte de la piel ha sido realizada con otro tipo de cuero y parece corresponder con un añadido a la misma. Recoge dibujos realizadas con tinta negra distinta al grafito. Los diseños se corresponden con dos círculos y una semicircunferencia con puntos exteriores a su perímetro. Su sentido parece acercarse más a un concepto simbólico que a la representación realista de un objeto (Figura 5).

Una vez descrito el contenido iconográfico de la piel y de la visera, hemos de reseñar un rasgo estilístico que sólo es posible observar en el documento original.

Las figuras realizadas sobre la superficie blanquecina de la piel, con el supuesto grafito, tienen una cualidad que no ha sido posible plasmar en el calco que presentamos como figura 4, por haber sido realizado a mano. Los trazos que componen los distintos dibujos son perfectos. Las líneas rectas parecen estar delineadas con una regla y siempre tienen el mismo grosor. En los diseños sinuosos las curvas son ideales. Incluso los círculos que componen los escudos y otros objetos dan la impresión de que fueron hechos con compás. No hay engrosamientos ni adelgazamientos esporádicos en las siluetas. No se aprecia donde se ha comenzado a pintar la línea y donde se ha terminado.

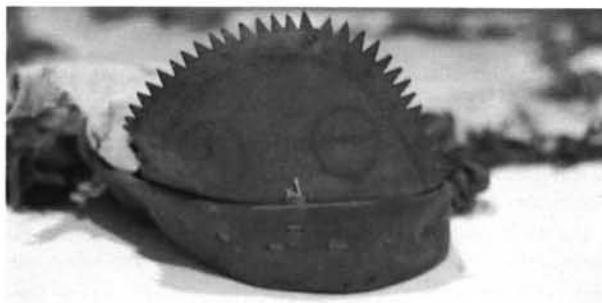


Figura 5: Visera unida a la piel del Museo de América (fotografía del autor).

Teniendo en cuenta el tipo de soporte material utilizado, resulta muy extraño que exista tal perfección en las figuras.

En los dibujos de la visera ocurre lo contrario. Los trazos no son iguales y las líneas tienen distinto grosor, debido posiblemente a una mayor cantidad de tinta en el instrumento utilizado para realizarlas.

Estas características estilísticas de ambas partes nos hacen creer que los diseños de la piel fueron hechos con calcos, utilizando un método similar al xilográfico, mientras que los dibujos de la visera están pintados a mano.

Relación con la iconografía apache

Si comparamos el contenido del documento en piel del Museo de América con otras pieles apaches e incluso de los Indios de las Llanuras que se conservan (véase Catálogo... 1993), incluidas las pertenecientes al Museo de América de Madrid (Sánchez Garrido 1992), destaca claramente que, los Indios Norteamericanos y en especial los Apaches, utilizaban una iconografía simbólica, realizando sus diseños con líneas rectas, lo cual da a sus dibujos un sentido geométrico. Las escenas resultan de este modo de muy difícil interpretación, ya que no son realistas.

De todos los dibujos descritos que conforman la piel del Museo de América sólo uno de ellos podría acercarse iconográficamente a la cultura apache. Nos referimos a la decoración que rodea el perímetro de la pieza. En distintos ejemplos es posible observar líneas curvas con triángulos, aunque la forma varía.

Así, en una piel de origen Apache Chiricagua (Feder 1965: figura-color nº 29), se aprecia que en el contorno de la misma se ha pintado una única línea curva sobre la que se encuentran distintos triángulos, todos ellos unidos, y con alternancia de diversos colores. Pero no se puede afirmar que ambas iconografías de línea curva con triángulo pertenezcan a la misma cultura.

Un caso aparte son los diseños realizados en la visera que se añadió a la piel, pues los círculos pueden englobarse tanto dentro de la cultura apache como mesoamericana.

Nuestra opinión sobre la iconografía de la piel del Museo de América es que se enmarca dentro de la tradición escrituraria mixteca-puebla. Como ya hemos señalado con anterioridad, los signos pertenecen a la escritura mixteca, pero su estilo ha sido deformado. Por tanto, pensamos que no han sido pintados por ningún escriba perteneciente a esta cultura. Esta afirmación, unida a la fecha de realización del documento, nos hace pensar que el contenido del mismo fue extraído de

un original mixteco que, posiblemente, describe un acontecimiento que reúne a dos personas de importancia en un lugar físico concreto y en una fecha correspondiente, de acuerdo a lo escrito en la piel, al día 5-cocodrilo/año 7-caña. El resto de figuras deben considerarse asociadas a esta escena central.

EL CODICE EN PIEL DEL MUSEO DE AMERICA

Debido a la conclusión obtenida, decidimos revisar todos los códices mixtecos publicados en edición facsímil, tanto prehispánicos como coloniales, que estaban a nuestra disposición. El objetivo era comprobar la posibilidad de que los distintos dibujos de la piel hubiesen sido tomados de alguno de ellos.

El resultado de nuestra investigación fue satisfactorio. Encontramos el documento y la página concreta que sirvió de modelo para la mayor parte de los dibujos presentes en la piel: el *Códice Vindobonensis*-página 13 (Figura 6).

El *Códice Vindobonensis Mexicanus I* o *Códice Viena* es un documento de contenido calendárico-religioso e histórico, escrito en el oeste de Oaxaca y datado en época preconquista. Realizado en piel curtida de animal, tiene formato de biombo y consta de 52 páginas. El verso está totalmente pintado y recoge genealogías mitológicas referidas en su mayor parte al dios 9-viento (Quetzalcoatl). El reverso sólo tiene figuras en trece páginas, estando el resto en blanco. Describe dinastías históricas de Tilantongo (Glass y Robertson 1975: 235).

La primera edición completa del *Códice Vindobonensis* fue publicada por Lord Kingsborough entre 1831 y 1848. No obstante, la página 13, dibujada por Lodge, aparecía en la edición de la obra de Willian Robertson, *History of America*, publicada en 1777 (Jansen 1992: 168). Las páginas 5, 9, 11 y 21 fueron editadas en 1810 por Alexander von Humboldt (1989). Al datarse el *Códice Falso del Museo de América* a finales del siglo XIX o principios del XX, el supuesto falsifica-



Figura 6: Página 13 del *Códice Vindobonensis* (Jansen 1982 II).

por pudo haber copiado esta página de estas obras o de cualquier otra que la recogiese, salvo de Humboldt, puesto que no la incluía.

La página 13 del *Códice Vindobonensis* relata sucesos míticos relacionados con distintos personajes que participaron en la génesis del mundo. Los dibujos asociados a las figuras humanas se interpretan como ofrendas y descripción de diversas creaciones (Jansen 1992: 166-169; Melgarejo 1980: 111-112).

Observando con detenimiento las escenas representadas en el *Códice Vindobonensis*, comprobamos que, contabilizando incluso aquellos dibujos cuyo diseño está tan deteriorado que no permite su identificación, el total de los mismos copiados en la piel se aproxima al 70%.

Comparemos las figuras de la piel con las de la página 13 del *Códice Vindobonensis* (Figura 7):

FRANJA 1:

Plantas: han sido copiadas de la que aparece en la esquina superior derecha de la página 13. Las hojas de las mismas tiene una forma más alargada y estilizada.

FRANJA 2:

- A) *Día 5-cocodrilo*: por la posición de la cabeza parece ser el que se halla pintado en la segunda franja inferior de la mitad derecha de la página 13 del código, aunque este tiene el numeral once.
- B) *Signo anual*: está junto al cielo nocturno, en el lado izquierdo de la página.
- C) *Busto humano*: se trata del ñuhu. Lo encontramos pintado en la banda superior, en el centro-derecha. El copista delineó el rectángulo de igual forma que en el código.
- D) *Serpiente*: no aparece recogida.
- E) *Hombre sentado*: lo podemos ver en el centro de la banda superior del código, aunque como ya hemos señalado, en la piel se ha realizado con una línea más sinuosa.
- F) *Año 7-caña*: está presente en la esquina inferior derecha. Tiene también una silueta curvilínea. Es el único diseño de todo el conjunto que ha sido pintado al revés. En el *Códice Vindobonensis* la caña está a la derecha y el numeral a la izquierda, en la piel la posición de ambos se ha invertido.

FRANJA 3:

- A) *Hoja*: no se encuentra en el documento.
- B) *Escudo con árbol*: banda superior, centro-derecha. Ambas figuras son idénticas.
- C) *Escudo con armas*: franja superior, hacia el centro. El adorno que en la piel semeja unas plumas es una lengüeta de color rojo con líneas verticales en su perímetro. La punta de flecha, que sobresale en la parte inferior izquierda del escudo, es doble en el diseño del código.
- D) *Escudo cuatripartito*: no aparece pintado.
- E) *Huellas de pie*: esquina inferior derecha. No se ha pintado su interior de negro y una de ellas presenta seis dedos.

FRANJA 4:

- A) *Círculo*: hay dos posibilidades: a.- En la primera línea de la banda superior izquierda se halla dibujado un objeto similar, dividido por una línea sinuosa en sentido vertical.

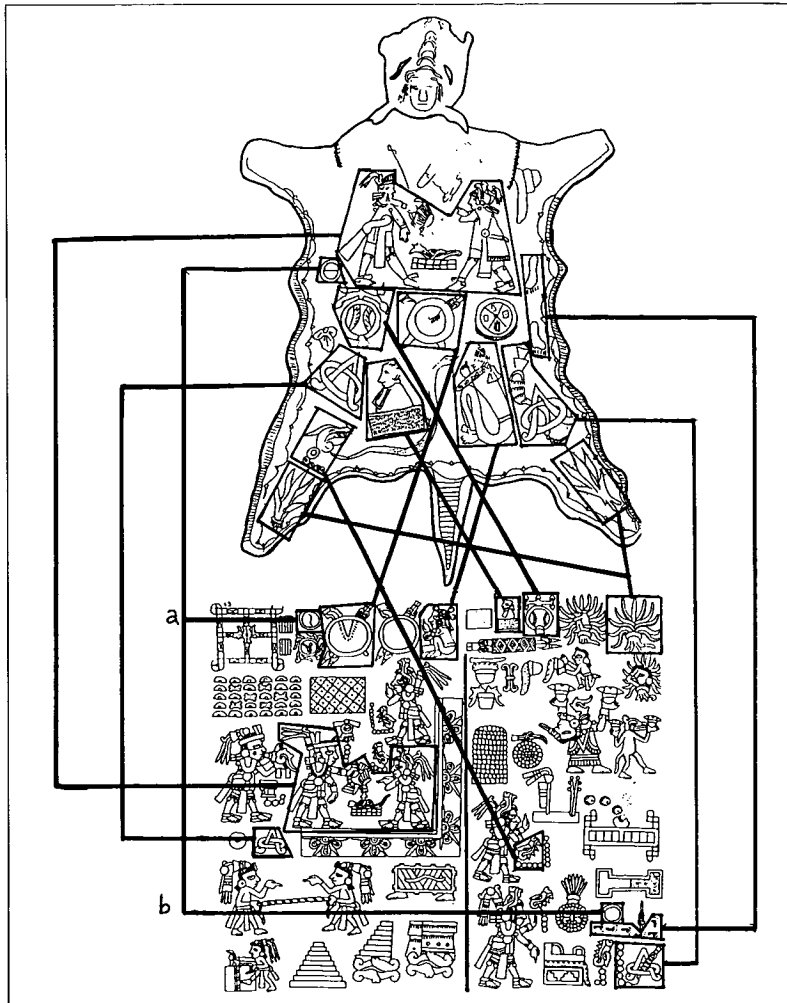


Figura 7: Parte superior: calco de la piel del Museo de América. Parte inferior: dibujo de la página 13 del Código Vindobonensis (Jansen 1982 III).

- b.- Al lado de las huellas de pie está pintado un doble círculo muy parecido, aunque no tiene la línea horizontal interior.
- B) *Escena Central*: recogida en la parte central del lado izquierdo de la página, a la vista de la imagen podemos afirmar que el objeto que la primera figura lleva en su mano es una codorniz decapitada. Las líneas que se conservan en la piel, repasadas con bolígrafo azul, son las que componen las alas del ave.
- C) *Objeto parecido a un sable*: no está representado en el código.
- D) *Dibujo borrado*: no es posible analizarlo.
- E) Figura que semeja una caracola con uno de sus segmentos anormalmente alargado: no se observa en la página.

FRANJA 5:

Rostro humano: no está presente en el código.

PERIMETRO:

El diseño de las líneas con triángulos no pertenece a la iconografía mixteca, y por tanto no aparece ningún dibujo similar.

VISERA:

Podría representar cualquiera de los círculos que se hallan en la página del códice, siempre y cuando supongamos que está relacionada con el resto de la piel. El uso de otro material y pintura para su confección nos hace dudar de su unión con el documento principal.

FUENTE ORIGINAL DEL DOCUMENTO EN PIEL DEL MUSEO DE AMERICA

Una vez identificada de forma clara que la mayor parte de la iconografía de la piel del Museo de América de Madrid pertenece a la página 13 del *Códice Vindobonensis*, rastreamos las publicaciones que de este documento, o de esa página concreta, se habían realizado hasta finales del siglo XIX.

De esta forma, nos centramos en el análisis de la obra publicada por vez primera en 1777 por William Robertson, *History of America*, y en la multitud de ediciones que se hicieron de la misma en inglés, francés y español. En el año 1800 aparecía la novena edición en inglés y ya existían varias en los otros idiomas.

La primera edición de *History of America* incluía dos figuras con mapas y una litografía, dibujada por Lodge, que reproducía la página 13 del *Códice Vindobonensis* (Figura 8 superior). La copia de Lodge muestra, según Maarten Jansen (1992: 168), "el estilo y gusto característicos de la época barroca europea". Esto quiere decir que las distintas figuras fueron modificadas en el sentido de introducir una línea distinta, acorde con la forma de representación de esa época.

Observando las litografías de las ediciones siguientes, que toman como base la publicada en 1777, se aprecia como cada litógrafo fue deformando aún más las figuras originales del códice. Así, por ejemplo, en el dibujo realizado por Lorichan para una edición española de la obra de Robertson publicada en 1840, podemos apreciar claramente lo que deseamos indicar (Figura 8 inferior).

Si comparamos ambas ilustraciones, sobre todo la de 1840, con la página original del códice y los dibujos de la piel del Museo de América, podemos entender aquellos rasgos estilísticos oscuros que diferían de la escritura mixteca.

1º Las hojas de las plantas pintadas en las patas traseras de la piel fueron alargadas y estilizadas en las litografías. Por ello, en el documento del Museo de América se plasmaron de igual forma.

2º El día que hemos supuesto 5-cocodrilo, fue tomado efectivamente del que aparece pintado con el numeral once. Tanto en el códice original, como en las litografías de Lodge y Lorichan, se reproduce el numeral del glifo separándolo en tres grupos círculos compuestos de cinco+cinco+uno, y uniéndolos mediante líneas muy cortas. El motivo de esta separación parece venir dado por los distintos colores que el escriba mixteca utilizó para pintar cada grupo en el *Códice Vindobonensis*. Al copiar este signo en la piel del Museo de América se respetó con absoluta fidelidad el diseño y posición de la cabeza del animal pero sólo se dibujaron los cinco primeros numerales circulares, obviando el resto.

3º La figura del *ñuhu* fue pintada en las litografías con un rostro europeizado y el pañuelo del cuello de manera muy semejante a un babero. Este aspecto se mantuvo en la piel.

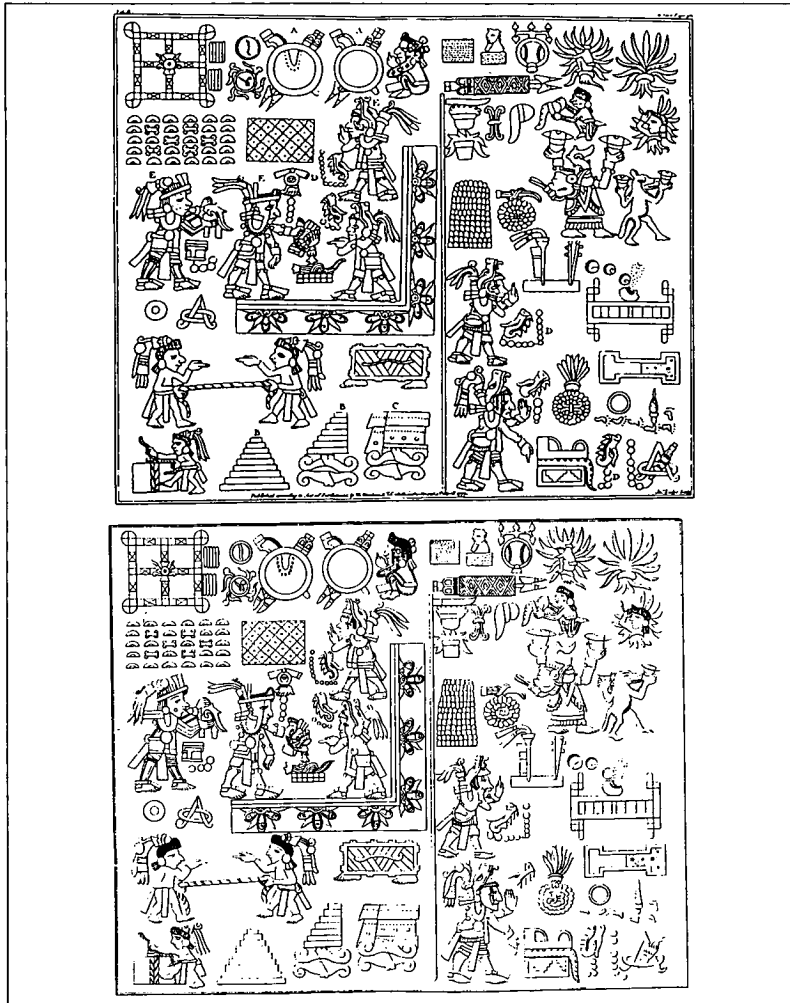


Figura 8: Litografías de la página 13 del Códice Vindobonensis. Superior: Dibujo de Lodge para la edición de 1777 (tomado de Jansen 1992: 168). Inferior: Litografía de Lorichan (Robertson 1840 IV).

- 4º) El hombre sentado realizado en el código aparece en las litografías con una silueta más sinuosa. Así, se representa la línea del vientre mediante una curva. Este rasgo iconográfico no está presente en el documento original. La persona que pintó la piel del Museo de América hace la figura exagerando la silueta sinuosa de las litografías (Figura 9).
- 5º) El año 7-caña se deformó mucho en la litografía de 1840, aspecto que se muestra también en la piel del Museo de América. En esta última tiene la posición invertida (Figura 10).

La diferencia que se aprecia entre los numerales circulares del día 5-cocodrilo (véase figura 4-franja 2-A), con otro redondel interior, y los realizados en el año 7-caña, simples círculos, no permite establecer ninguna hipótesis clara, puesto que era habitual que los escribas indígenas escribieran de ambas formas los numerales en un mismo código (véase Batalla 1993: 20-21).

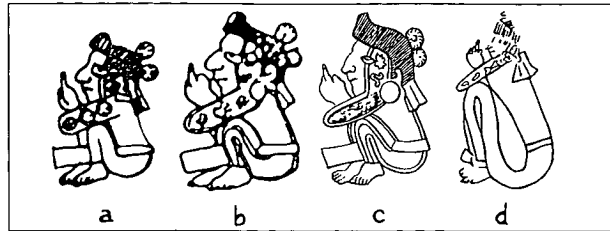


Figura 9: Hombre sentado. a.- Códice Vindobonensis. b.- Litografía de Lodge. c.- Litografía de Lorichan. d.- Piel del Museo de América.

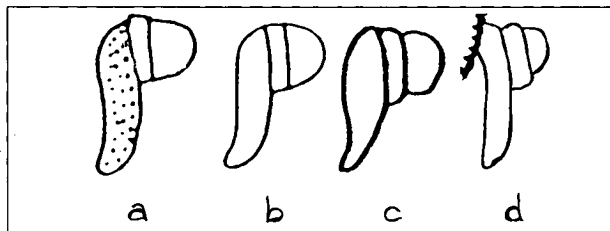


Figura 10: Año 7-caña. a.- Códice Vindobonensis. b.- Litografía de Lodge. c.- Litografía de Lorichan. d.- Piel del Museo de América.

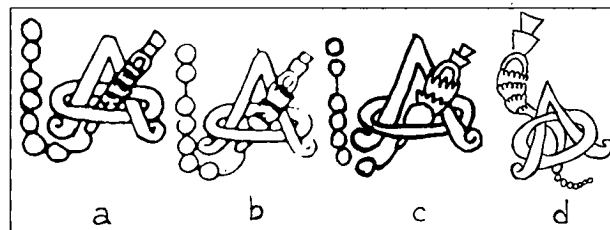


Figura 11: a) Cuenco del Códice Vindobonensis (Jansen 1982 II). b) Cuenco de la litografía de Lodge (Jansen 1992: 168). c) Cuenco de la litografía de Lorichan (Robertson 1840 IV). d) Cuenco de la piel del Museo de América.

6º) En ambas litografías las huellas de pie aparecen con su interior sin colorear y con algún dedo de más. En la piel del Museo de América se hicieron de igual forma.

7º) El signo que habíamos interpretado como una posible caracola (véase figura 4-franja 4-E), que no hallamos en la página 13 del códice, puede ser identificado a la vista de las litografías.

En la segunda franja de dibujos de la mitad derecha de la página 13 del *Códice Vindobonensis* (véase figura 6) vemos, comenzando de derecha a izquierda, una planta con una cabeza humana, un hombre arrodillado vertiendo un líquido y a continuación un cuenco tumbado del que también cae un líquido.

Si comparamos el dibujo realizado en los cuatro documentos (Figura 11), comprendemos que lo pintado en la piel es este cuenco. Así mismo podemos ver la evolución que su diseño sufrió.

Tras el análisis de estas figuras podemos afirmar que el dibujo presente en la piel que se-
mejaba una caracola, es el cuenco vertiendo líquido que se encuentra reproducido en el *Códice*
Vindobonensis.

Las apreciaciones que hemos podido extraer comparando las distintas ilustraciones de la
página 13 del código, nos llevan a la conclusión de que la fuente original utilizada como modelo de
la iconografía de la piel del Museo de América, fue una litografía publicada en una de las múltiples
ediciones de la obra *History of America* de William Robertson.

RELACION DE LA PIEL DEL MUSEO DE AMERICA CON OTROS DOCUMENTOS

En el catálogo de códigos falsos, Glass relaciona el código en piel del Museo de América
con otras falsificaciones: el *Falsified pictorial manuscript of the Lumholtz* (nº 919), los tres documentos
de la colección Pinart (nº 931 a 933), el código del Museo Nacional de Antropología de México y
las 14 pieles de Zaremba de la Newberry Library de Chicago (nº 949 a 962).

Todos ellos tienen en común que el soporte escriturario utilizado fue una piel curtida de ani-
mal. Muchos de estos documentos poseen unas medidas y disposición similares.

Glass destaca sobre todo las *Falsificaciones Zaremba*. Estas piezas, datadas a finales del si-
glo XIX y principios del siglo XX, están realizados en pieles curtidas de distintos animales, como
ciervo, caballo y cabra. Unas han sido recortadas en rectángulo y otras mantienen, al igual que el
Códice Falso del Museo de América, las extremidades, el cuello y el rabo.

Los utensilios que se utilizaron para su confección son los mismos que los usados en las pie-
les de búfalo de los Indios de las Praderas (Glass 1975: 309).

La temática es muy variada, recogiendo aspectos de la migración mexicana, de una forma muy
similar al *Códice Boturini*, topónimos, deidades, etc. En otros casos sólo es apreciable la presencia de fi-
guras humanas y geométricas. Las tintas son de diversos colores: rojo, azul, negro, verde, etc.

John B. Glass (1975: 301) mantiene que gran parte de la iconografía presente en las *Falsi-
ficaciones Zaremba* fue copiada de la obra publicada por Alfredo Chaverro (n.d.) hacia 1887. He-
mos revisado este libro y podemos afirmar que entre sus múltiples ilustraciones no se encuentra nin-
guna que reproduzca la página 13 del *Códice Vindobonensis*.

Debido a ello, y a que en la piel del Museo de América no se usaron tintas de diversos co-
lores, pensamos que es preciso profundizar en el análisis comparativo de todos estos documentos
para poder determinar si realmente existe relación entre los mismos.

CONCLUSIONES

El estudio iconográfico que hemos realizado, nos lleva a la conclusión de que el documento
en piel conservado en el Museo de América de Madrid es una falsificación hecha a finales del siglo
XIX o principios del siglo XX.

En este periodo de tiempo, concretamente entre 1885 y 1900, se llevaron a cabo la mayor
parte de las falsificaciones de códigos que conocemos (Glass 1975: 300), muchas de ellas en pieles
curtidas de animal, incluso de cerdo (Batres n.d.: 17).

Ahora bien, deseamos dejar claro que el *Códice Falso del Museo de América* debe consi-
derarse como tal en cuanto a su iconografía. El soporte utilizado es probable que sea original y só-

lo un análisis profundo del mismo podrá determinar si también debe ser definido como falso. Cabe la posibilidad de que la piel, como soporte material de las pinturas, y la parte de la visera, incluidos los dibujos que presenta, sean realmente apaches.

Este hecho puede venir corroborado por el sistema que creemos se utilizó para plasmar los dibujos. En nuestra opinión, se realizaron moldes -semejantes a los presentados por Batres n.d.: ilustraciones 2 a 5- con calcos individuales de los diseños, y se fueron imprimiendo en la superficie blanquecina de la piel mediante un sistema similar al xilográfico. La figura del año 7-caña se puso invertida.

Por otro lado, las dos caras de la piel fueron curtidas y ambas tienen el mismo color blanco, ideal para recibir las pinturas. Por ello, pensamos que la idea inicial del falsificador era presentar dibujos en los dos lados, pero por razones que desconocemos, se decantó por uno sólo.

Las escenas del *Códice Falso del Museo de América* fueron tomadas, en su mayor parte, de una de las litografías de la página 13 del *Códice Vindobonensis Mexicanus I*, reproducida en una de las múltiples ediciones de la obra *History of America* escrita por William Robertson. No puede ser catalogado como una copia de la litografía o de la página original, puesto que el orden de las figuras fue alterado y además se incluyeron otras que no están presentes en la misma. Debido a ello, la lectura del contenido de la piel no puede hacerse de una forma coherente. Así, por ejemplo, la fecha expresada en el *Códice Falso del Museo de América*, día 5 cocodrilo-año 7 caña, que podría ofrecer un espacio temporal a los hechos descritos, sabemos que es fruto de unir un antropónimo (11-cocodrilo) con un glifo calendárico (año 7-caña).

La adición de nuevos dibujos puede llevar a pensar que se utilizaron otras fuentes para realizar la falsificación. Debido a que no ha sido posible revisar todas las ediciones de la obra de Robertson, no podemos determinar si en alguna de ellas se incluyó otra figura que mostrara los diseños que no aparecen en la página 13 del *Códice Vindobonensis*. Si bien, también podemos concluir que fueron invención del falsificador, con toda probabilidad, para no hacer un calco completo de la página y evitar que su trabajo fuese reconocido como falsificación. Por esta misma razón pudo modificar el orden de los dibujos.

Creemos que el diseño pintado en el perímetro de la piel, no perteneciente a la iconografía mesoamericana, posiblemente obedezca a un intento del falsificador de hacer pasar el conjunto como un original apache. Incluso la entrada, a principios de siglo, en el Museo Arqueológico de Madrid, del *Códice Falso* junto con otras dos piezas de supuesto origen apache (poncho y falda), pudo ser debida a la venta de todo el lote como original, intentando, de este modo, enmascarar el código falso en piel entre dos piezas originales.

No obstante, hemos de tener presente que en las fichas catalográficas de las tres piezas, realizadas en el M.A.N. presumiblemente en la fecha de adquisición de las mismas, se indica que la piel, el poncho y la falda pertenecen a "Indio Megicano", por tanto parece ser que los objetos fueron vendidos al Museo como elementos de esta cultura y no como apaches. Lo cual puede llevar a la conclusión de que la piel fue confeccionada, desde un principio, con el objeto de venderla como un código mejicano original.

También podríamos pensar que el *Códice Falso del Museo de América* fue realizado en un soporte original apache que ya incluyese los dibujos del perímetro, pero todos ellos están delineados con el mismo tipo de utensilio y tinta (excepto los de la visera), con lo cual es una afirmación difícil de mantener.

Sería muy interesante contar con la publicación de todos los documentos en piel que están supuestamente asociados, sobre todo de las *Falsificaciones Zaremba*, para analizar si fueron reali-

zadas por la misma mano y determinar, en la medida de lo posible, la fuente o fuentes originales que sirvieron como modelo para su falsificación.

Finalmente, hemos de reseñar que el *Código Falso del Museo de América* no tiene ningún valor histórico, aunque si historiográfico dentro de las falsificaciones de códices. Si suponemos que el soporte material utilizado es un original apache también podría poseer importancia etnográfica.

BIBLIOGRAFIA

- BATALLA ROSADO, Juan José (1993) «Los *tlacuiloque* del *Código Borbónico*. Análisis iconográfico de los signos calendáricos». *Estudios de Historia Social y Económica de América* 10: 9-24. Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.
- BATALLA ROSADO (en prensa) «Los *tlacuiloque* del *Código Borbónico*: una aproximación a su número y estilo». *Journal de la Société des Américanistes*. París.
- BATRES, Leopoldo (n.d.) *Antigüedades Mejicanas Falsificadas. Falsificación y Falsificadores*. Imprenta de Fidencio S. Soria, México.
- CATALOGO... (1993) *Parures d'histoire. Peaux de bisons peintes des Indiens d'Amérique du Nord*. Musée de L'Homme, París.
- CHAVERO, Alfredo (n.d.) «Historia antigua y de la conquista». *México a Través de los Siglos* vol. 1. México-Barcelona.
- CODICE BORBONICO (1974) ...edición facsímil. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- CODICE NUTALL (1987) ...edición facsímil. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- CODICE VINDOBONENSIS MEXICANUS I (1974) ...edición facsímil. Akademische Druck- u. Verlagsanstalt, Graz.
- FEDER, Norman (1965) *American Indian Art*. Harry N. Abrams inc. Publishers, New York.
- FERNANDEZ VEGA, Pilar (1965) *Guía del Museo de América*. Dirección General de Bellas Artes, Madrid.
- GLASS, John B. (1975) «A Catalog of Falsified Middle American Pictorial Manuscripts». *Handbook of Middle American Indians* 14: 297-309. Austin.
- GLASS, John B. y Donald ROBERTSON (1975) «A Census of Native Middle American Pictorial Manuscripts». *Handbook of Middle American Indians* 14: 81-252. Austin.
- GUTIERREZ SOLANA, Nelly (1987) *Las Serpientes en el Arte Mexicano*. UNAM, México.
- HANDBOOK OF MIDDLE AMERICAN INDIANS (1975) *Guide to Ethnohistorical Sources*. Volume 14. Howard H. Cline, editor. University of Texas Press, Austin.
- HUMBOLT, Alexander von (1989) *Vues des cordillères et monuments des peuples indigènes de l'Amérique*. Editions Erasme, Nanterre.
- JANSEN, Maarten (1982) *HUISI TACU. Estudio interpretativo de un libro mixteco antiguo: Codex Vindobonensis Mexicanus I*. 2 vols. CEDLA, Amsterdam.
- JANSEN, Maarten (1992) *Origen e historia de los reyes mixtecos. Libro explicativo del llamado Código Vindobonensis*. Sociedad Estatal Quinto Centenario/Akademische Druck-Und Verlagsanstalt/Fondo de Cultura Económica, México.
- MELGAREJO VIVANCO, José Luis (1980) *El Código Vindobonensis*. Instituto de Antropología, Universidad Veracruzana, Xalapa.
- ROBERTSON, William (1840) *Historia de la América*, 4 vols. Librería de J. Oliveres y Gavarro, Barcelona.
- SANCHEZ GARRIDO, Araceli (1992) «Plains Indian Collections of the Museo de América». *European Review of Native American Studies* 6-2: 21-29. Viena.